

# Revista de la CEPAL

*Secretario Ejecutivo*  
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto*  
Andrés Bianchi

*Director de la Revista*  
Aníbal Pinto

*Secretario Técnico*  
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS  
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE  
SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1989

Revista de la  
**CEPAL**

---

Santiago de Chile

Diciembre de 1989

Número 39

---

**SUMARIO**

El desarrollo de América Latina y el Caribe en los años ochenta y sus perspectivas. <i>Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo de la CEPAL.</i>	7
Características y fases del "modelo sueco". <i>Olof Ruin.</i>	19
Comentarios al texto del Profesor Olof Ruin. <i>Adolfo Gurrieri.</i>	29
Suecia y América Latina: comentarios sobre el texto del Profesor Olof Ruin. <i>Francisco C. Weffort.</i>	33
La incorporación de la mujer en las políticas de desarrollo. <i>Cecilia López M. y Molly Pollack E.</i>	39
Una perspectiva del desarrollo social en Brasil. <i>Sonia Miriam Draibe.</i>	49
Tendencias de la integración en el mercado de trabajo brasileño. <i>Cláudio Salm y Luiz Carlos Eichenberg Silva.</i>	65
La iniciativa de los Estados Unidos para la cuenca del Caribe. <i>Wilfred Whittingham.</i>	77
El potencial tecnológico del sector primario exportador. <i>Mikio Kuwayama.</i>	101
En torno a la integración económica argentino-brasileña. <i>Daniel Chudnovsky y Fernando Porta.</i>	125
El sistema centro-periferia y el intercambio desigual. <i>Edgardo Floto.</i>	147
Orientaciones para los colaboradores de la <i>Revista de la CEPAL.</i>	168
Publicaciones de la CEPAL.	169

## El sistema centro-periferia y el intercambio desigual

*Edgardo Floto\**

La crisis económica que ha afectado a los países latinoamericanos desde comienzos de los años ochenta y que amenaza prolongarse hasta el decenio siguiente, ha intensificado el debate sobre comercio y desarrollo y sobre el papel de América Latina en la división internacional del trabajo. Con el presente artículo se espera contribuir a ese debate al enunciar la teoría original de la CEPAL sobre centro-periferia en el marco de las discusiones respecto al "intercambio desigual". El autor pretende mostrar que esa teoría sigue ofreciendo, después de casi cuarenta años, los elementos para una interpretación más satisfactoria del comercio mundial que las realizadas por otras teorías. Después de una breve introducción sobre las ventajas comparativas y la teoría del comercio, se examinan los elementos principales del modelo centro-periferia de la CEPAL. Enseguida se contraponen este modelo a las ideas de los principales participantes en el debate sobre el comercio desigual, recurriendo para ello a las relaciones de precios y la distribución de un modelo de comercio internacional compuesto de dos países y dos productos, en el cual las dos naciones se sustituyen por un "centro" y una "periferia". En las últimas secciones se incorpora en el debate el argumento de la CEPAL sobre la elasticidad de la demanda y se analizan las implicaciones de política que encierra el modelo para los países periféricos.

\*Economista del Centro de Inversiones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

## I

### Las ventajas comparativas y la teoría del comercio\*

La teoría tradicional sobre el comercio internacional, sea formulada en su forma ricardiana clásica o en el marco refinado de la teoría neoclásica, sostiene que el libre comercio de productos funcionará siempre en provecho de cada país participante en ese intercambio, de modo que tendrá siempre efecto positivo no sólo en el bienestar mundial sino también en el de cada país copartícipe comercial.

Ricardo, mediante su famoso ejemplo del intercambio de telas por vino entre Inglaterra y Portugal, llegó a la conclusión de que iba en interés de cada uno de los socios comerciales especializarse en los productos en que<sup>1</sup> tuvieran costos de producción comparativamente<sup>1</sup> más bajos, ya que esto tendría por resultado niveles de ingreso más elevados, en términos de valores de uso, en ambos países.

En el modelo de Ricardo se supone que los recursos son móviles dentro de cada país, pero internacionalmente inmóviles. La mano de obra, único factor de producción explícitamente considerado, se utilizaba en las dos ramas de producción existentes (vinos y telas), y se suponía que éstas tenían rendimientos a escala constantes. Los precios a los cuales estarían dispuestos a comerciar los países (y, por ende, sus ventajas comparativas) quedaban determinados por las condiciones técnicas que regían el insumo de mano de obra en cada economía.

La teoría de Ricardo sobre las ventajas comparativas ha sido objeto de varias precisiones desde su formulación inicial. Algunas se mantenían dentro del marco clásico; así, J.S. Mill, que se alejó de la teoría del valor determinado por la mano de obra al introducir la ley de la demanda recíproca como determinante del equilibrio de la relación de intercambio en el modelo ricardiano. Otros, como Heckscher, Ohlin y Samuelson, se quedaban firmemente dentro de la tradición

\*El autor agradece a David Evans y E.V.K. Fitz Gerald sus interesantes observaciones a una versión anterior del presente estudio.

<sup>1</sup>Oponiéndose al principio de la ventaja de costo absoluto enunciado en un análisis anterior del comercio internacional, por A. Smith en su libro *Riqueza de las Naciones*.

neoclásica. Heckscher y Ohlin (Heckscher, 1919 y Ohlin, 1933), sostenían que las ventajas comparativas pueden existir únicamente si la dotación de recursos o la proporción de factores (a diferencia de las técnicas de producción de Ricardo) de los copartícipes comerciales son diferentes. Tales diferencias darán por resultado precios de factores relativos diferentes, y, puesto que cada país exportará los productos que utilicen más sus recursos más abundantes, el comercio tenderá a reducir las diferencias en los precios relativos de los factores. Posteriormente, Samuelson (Samuelson, 1948) mostraría que, dados ciertos supuestos, el libre comercio igualaría efectivamente los precios de los factores en los socios comerciales.

Básicamente, la teoría neoclásica demostraba que, en ciertas condiciones,<sup>2</sup> había una posibilidad de comercio rentable cuando las técnicas de producción eran idénticas en todos los copartícipes comerciales, pero su dotación de factores era diferente. De esta manera, dentro del marco analítico neoclásico, la diferencia de condiciones técnicas entre los países, que se suponía en el modelo ricardiano, pasaba a ser sólo un motivo más para tener, antes de la transacción comercial, relaciones de precios diferentes y, por ende, obtener ganancias. Además, las diferencias en la composición de la demanda también producirían diferencias en dichas relaciones de precios, incluso siendo iguales las técnicas y la dotación de factores. La inmovilidad internacional de los factores, que desempeñaba un papel fundamental en el modelo ricardiano, ya no era esencial en el mundo neoclásico, puesto que el desplazamiento de productos podía sustituirse por el desplazamiento de factores a fin de obtener los beneficios de las transacciones internacionales (Samuelson, 1948).

Las conclusiones a que llegaba la teoría neoclásica del comercio internacional no eran muy diferentes de las del modelo estático ricardiano. En el mundo neoclásico, supuesta la existencia de una perfecta armonía de intereses entre todos los países (y todas las clases sociales de esos países), el sistema mundial de libre comercio tenía una tendencia innata a mejorar la situación de todos los países que mantienen relaciones comerciales

<sup>2</sup>Aunque bajo supuestos bastante restrictivos, como lo ha demostrado Kaldor (1980).

y a reducir (si no a eliminar<sup>3</sup>) las desigualdades entre ellos. Además, como el progreso técnico ocurriría al azar, sin ningún sesgo sistemático, geográfico, social o económico, dondequiera que se produjese, beneficiaría directamente a todos al abaratar los productos, e indirectamente, al estimular la producción de otros bienes. En otras palabras, el libre comercio haría que un mejoramiento general de la productividad y el ingreso en un lugar se tradujese en un aumento de la productividad y el ingreso en todas partes del mundo.

Pese a que existen antecedentes históricos que contradicen la visión neoclásica de la economía mundial, nunca se cuestionó seriamente la ley de las ventajas comparativas como explicación básica del comercio internacional de productos.<sup>4</sup> Sin embargo, a fines del decenio de 1940 la CEPAL puso en tela de juicio las conclusiones de la teoría de las ventajas comparativas y trató de ofrecer otra visión de los efectos del comercio exterior en los países que comercian entre sí. Pero, la CEPAL no estaba interesada en introducir sólo modificaciones internas<sup>5</sup> en la teoría Heckscher-Ohlin predominante entonces, ni tenía la intención de restringir su análisis a la esfera del intercambio (como se le atribuye generalmente), sino de explicar, por medio de la interacción de fuerzas en el centro y en la periferia del sistema capitalista durante el ciclo, los procesos de acumulación, producción y crecimiento en la economía mundial. Lamentablemente, la

<sup>3</sup>Las desigualdades entre las regiones que comercian entre sí si se eliminarían por completo si los países tuvieran funciones de producción idénticas y "de buen comportamiento", esto es, funciones de producción idénticas que, fuera de ser lineales y homogéneas, tuvieran una elasticidad de sustitución constante, cualesquiera que fuesen las proporciones de factores; Kaldor (1980).

<sup>4</sup>La mayor parte de las impugnaciones procedieron del lado de la teoría proteccionista, pero ellas quedaron incorporadas en el cuerpo principal de la teoría del comercio internacional. "Al dirigir la atención a la corrección del mal funcionamiento de los mecanismos de mercado que operan de una u otra manera para dar señales 'incorrectas' en cuanto a la dirección de las ventajas comparativas, el argumento del libre comercio ha logrado, en general, sobrevivir al ataque"; Evans (1981 c), p. 118.

<sup>5</sup>Es esa una tentación común entre los críticos de la teoría neoclásica, que hace más complejo el análisis pero no modifica fundamentalmente la estructura básica del modelo neoclásico, ni su conclusión.

aportación de la CEPAL sólo ha llegado a conocerse mejor en el último decenio, con la aparición de la llamada crítica neorricardiana de la teoría de las ventajas comparativas, junto con las deliberaciones sobre el "intercambio desigual" y el debate

Norte-Sur. Nos proponemos mostrar que una mayor elaboración de la formulación original del modelo centro-periferia ofrece una interpretación más realista del orden establecido por la actual estructura del comercio mundial.

## II

### El sistema centro-periferia formulado por la CEPAL

Como ha quedado señalado, las ideas de la CEPAL se desarrollaron como respuesta ante las conclusiones y las recomendaciones de política de la teoría ortodoxa sobre el comercio internacional. Las observaciones críticas de la CEPAL no iban dirigidas a ninguna formulación determinada de esa teoría, sino hacia algo bastante vagamente definido como "aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente... (según el cual)... a la América Latina venía a corresponderle, como parte de la periferia del sistema económico mundial, el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales".<sup>6</sup> Pese a la falta de referencias característica en los primeros trabajos de la CEPAL,<sup>7</sup> bien puede suponerse que los funcionarios de la CEPAL pensaban, al formular sus críticas, en el tipo de modelo Heckscher-Ohlin.

Como lo han señalado Pinto y Kñakal (1972), los conceptos de "centro" y "periferia" pueden adolecer de cierta ambigüedad si se les toma fuera de su contexto o significado originales. No se pretende, por cierto, que entren a sustituir los conceptos de países "desarrollados" y "en desarrollo" o países "industrializados" y "subdesarrollados". En el contexto del sistema cepalino de centro-periferia, una economía "central" tiene que ser necesariamente desarrollada. Pero, además del elevado nivel de su estructura de ingreso y desarrollo, y de la índole básicamente endógena de su dinamismo de crecimiento, re-

quiere una capacidad de ejercer "una influencia perceptible sobre el curso de los acontecimientos en las economías periféricas —pero no a la inversa".<sup>8</sup> Será el centro el que decida el grado de influencia y la manera de ejercerla. Por otra parte, a diferencia de la situación del siglo pasado, cuando Gran Bretaña era sin duda alguna *el centro* del sistema mundial, en el mundo de hoy cabe distinguir un "centro principal" (por ejemplo, los Estados Unidos) y unos "subcentros" (como la CEE y el Japón), que influyen unos sobre otros y en la periferia en mayor o menor grado, según su capacidad económica. En consecuencia, aunque pueda emplearse el término "centro" de modo que comprenda el "centro principal" y los "subcentros", no puede entenderse como que englobe a todos los países desarrollados.

La explicación que da la CEPAL del funcionamiento del sistema económico mundial parte de las premisas de que el desarrollo capitalista no sólo ha sido desigual desde un principio, sino que encierra una desigualdad inherente que ampliará la distancia que media entre los dos extremos —el centro y la periferia— en vez de estrecharla como nos induce a creer la teoría ortodoxa del comercio internacional. El desarrollo capitalista ha favorecido a los países situados en el centro del sistema económico mundial donde los métodos indirectos de producción generados por el progreso técnico se introdujeron primero y se propagaron en forma bastante pareja y rápida por todo su sistema de producción. Los demás países,<sup>9</sup> los que son periféricos a la difusión mun-

<sup>6</sup>Prebisch (1949), p. 1.

<sup>7</sup>Con las honorables excepciones de J.M. Keynes y H.W. Singer.

<sup>8</sup>Pinto y Kñakal (1972), p. 100.

<sup>9</sup>El modelo original centro-periferia de la CEPAL refleja un orden bipolar de un mundo capitalista industrializado y un mundo subdesarrollado, en el cual no había lugar para el

dial de la tecnología, partieron con retraso y en ellos "el progreso técnico sólo prende en exiguos sectores de su ingente población, pues generalmente no penetra sino allí en donde se hace necesario para producir alimentos y materias primas a bajo costo, con destino a aquellos grandes centros industriales".<sup>10, 11</sup>

La manera como el progreso técnico se difundió desde esos países de origen hacia el resto del mundo dio lugar a estructuras de producción diferentes en el centro y en la periferia y a funciones diferentes en el sistema económico mundial. Así, pues, a juicio de la CEPAL, el centro y la periferia pueden considerarse como el resultado histórico de la manera cómo se propagó el progreso técnico en la economía mundial.<sup>12</sup> En un mundo semejante, la función de la periferia es producir y exportar materias primas y alimentos, mientras que la del centro es producir y exportar bienes industriales para el sistema en su conjunto.<sup>13</sup> En la diferenciación de estos dos grupos de países en el contexto de la economía mundial, que se refleja en la estructura del comercio

mundo socialista, lo que reflejaba la muy escasa repercusión económica externa de la URSS antes de la segunda guerra mundial. A pesar de la rápida tasa de crecimiento mostrada por los países socialistas en el período de postguerra, su nivel relativamente bajo de integración a la economía mundial (comparados con los países industrializados capitalistas) no ha modificado básicamente las conclusiones sacadas del modelo original de la CEPAL (véase Pinto y Křákal, 1972, pp. 72-128). Además, descontadas unas pocas excepciones (p. ej. Cuba), las relaciones comerciales entre los países socialistas y las economías periféricas, hablando en términos generales, no parecen reposar en una base muy diferente de la que caracteriza las relaciones comerciales entre el "centro capitalista" y la periferia. De acuerdo con tales supuestos, la distribución de beneficios derivados del comercio y el progreso técnico no debiera tampoco ser muy diferente en un caso y en el otro.

<sup>10</sup>CEPAL (1951), p. 3.

<sup>11</sup>Kaldor argumentaría que la desigualdad de desarrollo entre los países industrializados y los periféricos no se debe sólo al hecho de que el progreso tecnológico se introdujo primero en aquéllos, sino también a la presencia de rendimientos crecientes para la industria y el consiguiente "proceso de polarización", que inhibe el crecimiento de actividades manufactureras en algunas zonas y las concentra en otras. La exportación de estos "productos de fábrica" baratos eliminó a los productores locales (productos hechos a mano, artesanos) de los países en desarrollo, al hacerlos incapaces de competir, y obligó a estos países a "especializarse" en la producción de materias primas y minerales. Kaldor (1980), p. 6.

<sup>12</sup>Rodríguez (1977), p. 206.

<sup>13</sup>Véase Prebisch (1949), pp. 1-2 y CEPAL (1951), pp. 3-4.

internacional, subyace una distinción básica entre sus estructuras de producción (Rodríguez, 1977). A fin de que la periferia pudiera cumplir su papel de proveedor de materias primas y alimentos de manera eficiente, el progreso tecnológico se orientó principalmente hacia su sector de exportación primaria. Esto dio lugar a una estructura interna altamente especializada, por cuanto una gran proporción de los recursos productivos se consagraron a ampliar el sector de exportación primaria. El resto de los sectores económicos se dejaron rezagados, con una productividad baja de la mano de obra, ya que la demanda interna de otros bienes y servicios se satisfacía mediante importaciones y no con producción propia. De ahí que la periferia terminó teniendo una estructura productiva que era a la vez especializada y heterogénea. En otras palabras, la economía periférica se caracterizaba por la presencia de sectores de altos niveles de productividad, comparables a los alcanzados en otras partes del mundo, pero que sólo podían ofrecer empleo a un número limitado de trabajadores; éstos coexistían con sectores en que los niveles de productividad de la mano de obra estaban muy por debajo de los de actividades semejantes en los países industrializados del centro. En cambio, en el centro, el progreso tecnológico tendía a propagarse de manera pareja por todo el sistema de producción interno, creando una estructura de producción diversificada y homogénea, que le permitía cumplir eficientemente su papel de productor y exportador de bienes industriales para el sistema mundial en su conjunto.<sup>14</sup>

Se sostiene que, dentro de tal esquema, las razones principales de que se ampliaran las diferencias de ingreso y productividad del centro y la periferia del sistema económico mundial, residen no sólo en la evolución disímil del progreso técnico sino, también, en la manera desigual como se distribuyen sus beneficios.<sup>15</sup> Se afirmaba

<sup>14</sup>Estos conceptos de heterogeneidad y homogeneidad de las estructuras de producción se elaboran en una fecha muy posterior; véase Pinto (1965). El orden bipolar del mundo de la CEPAL no considera el caso del desarrollo de nuevas regiones de asentamiento, tales como la América del Norte y Oceanía, donde se difundieron también los beneficios de la alta tecnología y de la producción homogénea. Debo esta sugerencia a D. Evans.

<sup>15</sup>CEPAL (1951), p. 78.

que el progreso técnico era más rápido en el centro que en la periferia, y se suponía que los aumentos de la productividad de la mano de obra eran más intensos en la industria que en la producción primaria de los países periféricos.<sup>16</sup> En teoría, los beneficios de este progreso técnico podían transferirse sea mediante una reducción en el precio de los bienes (sin cambios en los ingresos monetarios), lo que refleja costos de producción más bajos, o mediante un aumento de los ingresos (sin cambios en los precios). En la práctica, sin embargo, las ganancias que la productividad daba a la industria no se reflejaban en una reducción de precios sino en un aumento de ingresos en el centro; mientras que ocurría lo contrario para las materias primas producidas en la periferia. Esto, a su vez, se reflejaba en tasas de aumento de la productividad media y del ingreso real medio que eran más elevadas en el centro que en la periferia.<sup>17</sup> En otras palabras, la pauta de distribución del progreso técnico entre países tuvo por resultado un sistema económico mundial que tiene, en el centro, una estructura de producción diversificada y homogénea, con una dinámica endógena y la capacidad de reproducirse por sí misma; y, en la periferia, una estructura económica especializada y heterogénea, en que sólo puede lograrse acumulación mediante el intercambio con el centro. Es esta preocupación por las diferencias de las estructuras económicas en el centro y en la periferia, y por sus procesos de acumulación y el papel de los medios de producción, lo que hace que el análisis de la CEPAL no sea únicamente una teoría más respecto al comercio, sino en realidad un enfoque diverso<sup>18</sup> frente a la teoría del comercio,<sup>19</sup> siguiendo las líneas sugeridas por la reciente crítica neorricardiana a la teoría de las ventajas comparativas.<sup>20</sup>

Los partidarios del enfoque neoclásico del comercio internacional sostendrían que los bene-

ficios del progreso técnico, dondequiera que éste ocurra,<sup>21</sup> se pondrían a disposición de todos los países del mundo, cualquiera que fuese su línea de especialización, mediante una disminución de los precios de los bienes.<sup>22</sup> Sin embargo, según Prebisch (1949), los datos históricos indicarían que esto, aunque era probablemente cierto respecto a los países industrializados, no se aplicaba a la periferia de la economía mundial. Los enormes beneficios obtenidos del aumento de productividad no llegaban a los países periféricos en una medida comparable a la que obtenía la población de los grandes centros industriales, y el mecanismo por el cual se revelaba esta distribución desigual de los beneficios era el deterioro de la relación de intercambio de la periferia y su tendencia secular a empeorar.

Un deterioro de la relación de intercambio de la periferia se entiende como una disminución de la cantidad de productos manufacturados terminados que esos países pueden obtener por una cantidad dada de productos primarios.<sup>23</sup> La CEPAL sostiene<sup>24</sup> que el aumento de la productividad resultante del progreso técnico no ha redundado en una reducción proporcional de los precios nominales sino que, en realidad, se ha traducido en un aumento de precios (e ingresos); y, además, que ese aumento ha sido mayor en la producción industrial del centro que en la producción primaria de la periferia. Además, puesto que la relación de intercambio ha sido desfavora-

<sup>21</sup>La probabilidad de que ocurriera en otra parte sería semejante.

<sup>22</sup>Véase, entre otros, Johnson (1958).

<sup>23</sup>Este es un concepto utilizado pese a su reconocida limitación en el sentido de que no refleja diferencias de calidad de los productos terminados (véase Prebisch, 1949, p. 4), que explicaría parte del deterioro de la relación de precios entre productos primarios y manufacturas. La relación de intercambio de productos se utilizó probablemente porque es relativamente fácil de medir y fácil de obtener. Sin embargo, el argumento de la CEPAL implica que lo que tiene que bajar es la "relación de intercambio de factores" más bien que la "relación de intercambio de productos". Incluso si ésta no se deteriora, la simple desigualdad en la tasa de aumento de la productividad de la mano de obra (la productividad se eleva más en el centro que en la periferia) supone una diferencia en los niveles de ingreso medio. Si la relación de intercambio de productos se deteriora también, entonces la diferencia entre los ingresos será aún más grande (Rodríguez, 1977, p. 208).

<sup>24</sup>Véase CEPAL (1951) y Prebisch (1949) y (1951).

<sup>16</sup>Prebisch (1949), p. 4.

<sup>17</sup>Rodríguez (1977), p. 207.

<sup>18</sup>Utilizando un concepto de Steedman: "Un enfoque diverso... conduciría a una teoría del comercio que se preocupa más del crecimiento y del papel de los bienes de capital que una teoría del comercio —como la de la teoría de Heckscher-Ohlin-Samuelson— que parte del intercambio y el consumo". Steedman (1979), p. 7.

<sup>19</sup>Como se sugiere también en FitzGerald (1982).

<sup>20</sup>Véase Evans (1981 c).

ble a la periferia, ello quiere decir que "mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico".<sup>25</sup>

La posibilidad que tienen los centros industriales de retener los beneficios de su progreso técnico y, al mismo tiempo, absorber parte de los beneficios que corresponden a la periferia puede explicarse, según la CEPAL, mediante dos juegos

de factores: por una parte, la manera cómo evolucionan los salarios y las utilidades, tanto en el centro como en la periferia, en el transcurso del ciclo económico<sup>26</sup> y, por otra, la diferencia entre la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones en el centro y en la periferia. La primera parte del argumento contiene los elementos básicos de lo que ha llegado a conocerse como la teoría del "intercambio desigual"<sup>27</sup> y, por lo tanto, se analiza a continuación.

### III

## Los salarios y las utilidades durante el ciclo económico

El ciclo ha sido la modalidad de crecimiento del sistema capitalista, y el aumento de la productividad, uno de los factores principales de ese crecimiento. En consecuencia, la distribución de los beneficios del progreso técnico no puede comprenderse sino en relación con los ciclos comerciales y la manera cómo estos evolucionan en los centros y en la periferia.<sup>28</sup>

En el centro, el proceso de evolución cíclica crea una disparidad continua entre la demanda y la oferta totales de bienes de consumo terminados; y la primera supera a la segunda en la fase ascendente del ciclo, mientras que en la fase descendente ocurre lo contrario. Las utilidades y sus variaciones están estrechamente vinculadas con esta disparidad (Prebisch, 1949). En la fase ascendente, pese al aumento de la productividad, los precios se elevan y también se elevan las utilidades. Por consiguiente, si el aumento de la productividad ocasionara una mejora inmediata de los sueldos y salarios, éstos tendrían que elevarse más que los precios. Sin embargo, los precios se elevan con frecuencia más que los salarios, de modo que los beneficios resultantes del progreso técnico son absorbidos por las utilidades, que-

dando así en manos de los empresarios. Por otra parte, durante la fase cíclica descendente, cuando las utilidades tienen que reducirse, la fracción que había sido absorbida por los aumentos de los salarios nominales pierde su liquidez y no puede ser reducida simultáneamente. De ahí que, durante la depresión, los salarios nominales se reducen menos que los precios y sólo pierden una parte del aumento obtenido en la fase de prosperidad, estableciéndose así una relación más favorable para los salarios.

Sin embargo, el mecanismo de los ciclos comerciales todavía no explica por qué los países industriales están en condiciones de conservar los beneficios de su propio progreso técnico, e incluso, de absorber parte de los beneficios del progreso técnico correspondiente a la periferia. A fin de comprender esta distribución desigual de los beneficios es preciso analizar la desigualdad del movimiento cíclico de los precios de los productos primarios y de las manufacturas.

En la fase ascendente del ciclo, la demanda de manufacturas es mayor en el centro que la oferta. Esto, como se ha señalado, ocasiona un aumento de los precios así como de las utilidades

<sup>25</sup>Prebisch (1949), p. 5; esta conclusión parece haber chocado a Viner, que no vaciló en rechazarla como "en su mayor parte, fantasías maliciosas, o historia conjetural o falsada"; véase Viner (1953), p. 73.

<sup>26</sup>Pues si bien la escasa movilidad de los factores productivos conforme se propaga el progreso técnico, basta para explicarnos cómo se van operando grandes diferencias entre

los ingresos de los centros y de la periferia, estas diferencias se forman precisamente durante el movimiento cíclico". CEPAL (1951), p. 60.

<sup>27</sup>Los principales contribuidores a esa teoría son Emmanuel (1972), que fue el primero que utilizó el término intercambio desigual; Amin (1974); Braun (1973); Saigal (1973).

<sup>28</sup>Véase Prebisch (1949), p. 6, y CEPAL (1951), pp. 60-61.



y los salarios nominales. Con el tiempo, y mediante una serie de reacciones, la oferta supera a la demanda, dando lugar al descenso cíclico. Mientras éste dura, se acumulan existencias de manufacturas que por el momento no se pueden vender. Como resultado, los productores disminuirán su demanda a sus proveedores inmediatos, quienes, a su vez, la reducirán a sus propios proveedores, y así sucesivamente, hasta que se afecta el eslabón más débil de la cadena, es decir, los proveedores de productos primarios en la periferia.

A través de las diversas etapas de la fase cíclica descendente, hay una reducción de precios, de empleo y de utilidades. Si la reducción del precio de la oferta fuera proporcional al aumento de las utilidades y salarios que provocó el alza inicial de precio, simplemente se volvería al punto de partida, y tanto el centro como la periferia recibirían partes iguales de los beneficios del progreso técnico (CEPAL, 1951). Sin embargo, la experiencia ha mostrado que en el centro, a pesar del desempleo, los bien organizados sindicatos obreros tienden a oponer gran resistencia a toda reducción de salarios, en tanto que los empresarios, por su lado, tienden a oponerse a toda reducción de utilidades. Estas rigideces impedirán toda reducción de precio de las manufacturas en la medida necesaria para equilibrar la oferta y la demanda, por lo cual seguirán acumulándose los excedentes de existencias. La acumulación de existencias provoca una mayor necesidad de reducir la producción y, por ende, de disminuir la demanda de productos primarios. Por consiguiente, la presión para reducir los precios se desplaza hacia la periferia con mayor fuerza de lo que sucedería si, debido a las limitaciones de la competencia, no fueran rígidos los salarios y las utilidades en el centro (Prebisch, 1949). Mientras más fuertes sean esas rigideces, tanto mayor será la caída de la demanda y de los precios de los productos primarios.

En la periferia, por otra parte, la existencia de un excedente de mano de obra, unida a la característica falta de organizaciones laborales (a lo menos, de organizaciones tan poderosas como las del centro), impide que los trabajadores, en primer lugar, obtengan aumentos salariales equiparables a los de los países industriales durante la fase ascendente del ciclo y, en segundo lugar, que conserven los aumentos que hayan

obtenido en medida semejante en la fase descendente del ciclo. Del mismo modo, los empresarios de la periferia no pueden ofrecer resistencia a una reducción de utilidades comparable a la que ofrecen sus contrapartes de los países industrializados. Es así como, durante la fase descendente, es probable que los salarios y las utilidades sean más bajos en la periferia que en el centro, mientras que el desempleo será más elevado en aquella que en éste. Si los salarios y las utilidades en la periferia mostraran mayor resistencia al descenso, esto sólo aumentaría la presión ejercida por el centro sobre la periferia, y la demanda de productos primarios bajaría hasta el punto requerido para lograr la necesaria reducción del ingreso (esto es, utilidades más salarios) en el sector de producción primaria.<sup>29</sup> Como lo indicó la experiencia de la Gran Crisis, la presión que el centro es capaz de ejercer sobre los productores primarios puede ser tan grande, que los obligue a devaluar su moneda a fin de adaptarse a la caída de precios ocasionada por la disminución de la demanda por parte de los países industrializados (CEPAL, 1951).

El intento de la CEPAL de explicar la distribución desigual de los beneficios del progreso técnico a lo largo del ciclo haciendo ver la relativa inflexibilidad de los salarios y las utilidades en el centro durante la fase descendente, muestra sólo una cara de la moneda. El hecho de que el centro pueda utilizar esa inflexibilidad no sólo para conservar en sus propias economías los beneficios del progreso técnico, sino también para obtener una parte de los beneficios correspondientes a la periferia, se puede comprender únicamente en el contexto de dos sistemas distintos de formación de precios. Como lo señaló Kalecki hace algún tiempo<sup>30</sup> (y lo volvió a descubrir Hicks a mediados del decenio de 1970<sup>31</sup>), las variaciones de precios pueden clasificarse en dos grupos: las que están dominadas principalmente por las condiciones de la oferta y la demanda y las que son "determinadas por los costos" o están dominadas por "los costos más las utilidades".<sup>32</sup> Los

<sup>29</sup>Prebisch (1949), pp. 6-7; véase también CEPAL (1951), p. 62.

<sup>30</sup>Véase Kalecki (1939).

<sup>31</sup>Véase Hicks (1976).

<sup>32</sup>Utilizando términos de J. Robinson; véase Robinson (1980), p. 8.

precios de los artículos terminados estarían "determinados por los costos", en tanto que los precios de las materias primas y los alimentos básicos estarían "determinados por la demanda" (Kalecki, 1971). Este concepto podría ampliarse, sosteniendo que los precios de los bienes producidos en la periferia están "determinados por la demanda", mientras que los producidos en el centro los determinan principalmente los costos básicos unitarios (esto es, costo de los materiales y salarios) y el margen de utilidad bruta, expresado como el recargo de precio sobre los costos básicos unitarios. Los recargos de precio son determinados por factores semi o totalmente monopolísticos, o sea, lo que Kalecki denominó el "grado de monopolio" de la posición de la empresa, que ésta ejercería asegurándose de que el precio no sea demasiado alto en relación con los precios de otras empresas en la misma industria.<sup>33</sup> Para una empresa determinada, estas condiciones pueden representarse por la ecuación:

$$p_j^i = m_j^i u_j^i + n_j^i p_i \quad (1)$$

en que  $p_j^i$  es el precio de la empresa "j" de la industria "i",  $u_j^i$  son los costos básicos unitarios de la empresa,  $m_j^i$  y  $n_j^i$  son coeficientes positivos específicos de la empresa "j", y  $p_i$  es el precio medio ponderado de todas las empresas de la industria "i". Del mismo modo, el promedio ponderado por la producción de las ecuaciones para cada empresa de la industria "i" sería:

$$p_i = m_i u_i + n_i p_i \quad \text{y, por consiguiente} \quad (2)$$

$$p_i = u_i \frac{m_i}{1-n_i} = \lambda_i u_i \quad \text{en que} \quad (3)$$

$\lambda_i$  es el recargo de precio medio de la industria, el

cual, según Kalecki, refleja el grado de monopolio de esa industria. Suponiendo que el nivel efectivo de gastos generales no influye directamente en la determinación del precio, puesto que los gastos generales permanecen más o menos estables aunque la producción varíe, entonces se puede equiparar sin dificultad el recargo de precio a la utilidad ( $\lambda_i = r_i$ ). Además, siguiendo el análisis de Mainwaring,<sup>34</sup> si los costos básicos unitarios de la industria "i" se expresan como

$$u_i = p_p a_{pi} + w a_{oi} \quad (4)$$

en que  $p_p$  representa el precio de los insumos del producto,  $a_{pi}$  los coeficientes de insumos variables,  $a_{oi}$  la mano de obra unitaria y  $w$  el salario monetario de la mano de obra homogénea; entonces, las utilidades de una industria situada en el centro pueden expresarse como

$$r_c = \frac{p_c}{u_c} = \frac{p_c}{p_p a_{pc} + w a_{oc}} \quad (5)$$

Por motivos de simplicidad, podría suponerse, asimismo, que "c" es una industria del centro situada en las etapas iniciales de la cadena de producción, cuyos costos básicos consisten en los salarios y el costo de los productos primarios suministrados por la periferia. Así, puede verse que durante la fase descendente del ciclo, cuando los precios se vienen abajo, los capitalistas del centro pueden conservar sus utilidades (o atenuar su disminución) con sólo disminuir  $w$  ó  $p_p$ . Como ya hemos señalado que los salarios en el centro están determinados por factores institucionales (el poder de negociación de los sindicatos obreros) y muestran una inflexibilidad al descenso, el problema sólo puede resolverse a expensas de los precios de los productos primarios ( $p_p$ ) suministrados por la periferia. Por otra parte, como la periferia es "receptora de precios" (a diferencia del centro, que es "autor de precios"), no le queda otro remedio que aceptar precios más bajos y reducir en consecuencia las utilidades y los salarios.

<sup>33</sup>Kaldor se opuso a este concepto por considerarlo puramente tautológico (véase Kaldor, 1955/56); más tarde, Kalecki sostuvo que no había ningún problema de tautología: si los precios no eran determinados por el equilibrio de la oferta y la demanda, entonces eran "fijados por las empresas a base de los costos básicos medios y del precio medio del grupo de productos de que se trate" (M. Kalecki, "Trend and the business cycle", *Economic Journal*, 1968, reimpresso en Kalecki, 1971). Otra defensa del concepto de Kalecki puede verse en Riach (1971).

<sup>34</sup>Mainwaring (1977), p. 677.

## IV

## La CEPAL y el debate sobre el "intercambio desigual"

Comparemos ahora brevemente el modelo de la CEPAL con las aportaciones principales hechas al debate sobre el intercambio desigual (por ej., Emmanuel, Amin y Braun). Para estos autores, el intercambio desigual se produce porque los salarios reales son más altos en el Norte desarrollado que en el Sur en desarrollo. El comercio, en tales condiciones, es desigual para el mundo en desarrollo en el sentido normativo de que sus niveles de relación de intercambio y de ingreso son más bajos de lo que serían en virtud de una modalidad comercial eficiente, en el concepto de Pareto, que permitiese una perfecta movilidad de la mano de obra internacional.<sup>35</sup> La mejor manera de analizar sus proposiciones es con ayuda de un modelo comercial neoricardiano o de Sraffa a base de dos países y dos productos, que hace abstracción del nivel de actividad.<sup>36</sup> Los dos países serán C ("centro"), que tiene salarios elevados, y P ("periferia"), que tiene salarios bajos. La producción se realiza en períodos delimitados y los salarios se pagan al final de cada período. Los productos 1 y 2 se producirán por medio de mano de obra, y a ambos se les asignarán los coeficientes técnicos  $a_{ij}$  y la productividad de la mano de obra  $a_j$ . Se supondrá, además, que, como resultado del comercio exterior, ocurrirá una completa especialización de C y P. De esta manera, en una situación en que pueden pasarse por alto los costos de transporte, podrían establecerse las siguientes ecuaciones de precios:

$$p_1 = w_c a_1^c + (1+r) (a_{11}^c p_1 + a_{21}^c p_2) \quad (6)$$

$$p_2 = w_p a_2^p + (1+r) (a_{12}^p p_1 + a_{22}^p p_2) \quad (7)$$

en que las variables son, los precios ( $p_i$ ), los salarios ( $w_c, w_p$ ) y la tasa de utilidades ( $r$ ) (la cual, por el momento, se supondrá que queda igualada por medio de la competencia); y en que el centro se especializa en la producción de la manufactura 1 y la periferia en la producción de materias primas (producto 2). Si definimos la relación de intercambio como  $T = p_2/p_1$ , en que el precio de

las manufacturas queda normalizado como  $p_1 = 1$ , entonces tenemos que

$$1 = w_c a_1^c + (1+r) (a_{11}^c + a_{21}^c T) \quad (8)$$

$$T = w_p a_2^p + (1+r) (a_{12}^p + a_{22}^p T) \quad (9)$$

en que los salarios ( $w_c, w_p$ ) se expresan en función de su razón de intercambio con la manufactura 1. En consecuencia, tenemos dos ecuaciones y cuatro variables:  $w_c, w_p, r$  y  $T$ . Para resolver las ecuaciones, sería necesario dar por "cerrado" el sistema, escogiendo dos variables que se toman como determinadas exógenamente. La selección de la pareja de variables que se suponen determinadas exógenamente ofrece el punto de partida para un breve examen de los argumentos analíticos presentados por los diversos participantes en el debate sobre el "Intercambio desigual".<sup>37</sup>

El argumento de Emmanuel comienza modificando los supuestos de Ricardo en cuanto a la movilidad de los factores. Mantiene el supuesto relativo a la inmovilidad internacional de la mano de obra, pero trata el capital como internacionalmente móvil, con la tendencia consiguiente a la igualación de la tasa de utilidades en todos los países.<sup>38</sup> Además, supone que los salarios nominales y reales en el centro y en la periferia ( $w_c, w_p$ ) están determinados independientemente por fuerzas institucionales e históricas, y establece una relación directa entre la relación de intercambio y los salarios a nivel internacional (medidos por la cesta de productos que se requieren para mantener a la mano de obra). Emmanuel saca la conclusión de que, en el contexto de un comercio especializado y utilidades internacionales equiparadas, las desigualdades de los salarios a nivel internacional darían por resultado una distribución desigual del ingreso salarial y un "intercambio desigual" asociado con una relación de intercambio de trueque desfavorable. En su modelo, el intercambio desigual se define comparando los precios internacionales de la

<sup>35</sup>Bacha (1978), p. 321.

<sup>36</sup>Véase Mainwaring (1978) y Evans (1980).

<sup>37</sup>Este enfoque fue tomado de Evans (1981 d) y FitzGerald (1981).

<sup>38</sup>Emmanuel (1972), pp. xxxiii-iv.

producción habiendo salarios *desiguales* con lo que sería habiendo salarios *iguales*.<sup>39</sup> Para Emmanuel, los salarios elevados preceden y ocasionan niveles de desarrollo más elevados en el centro, pero empujan a la periferia más aún hacia el "intercambio desigual" como resultado de la diferencia "centro-periferia" en el poder de negociación de los trabajadores,<sup>40</sup> lo cual lleva a la conclusión inadmisibles de que los trabajadores del centro constituyen una aristocracia laboral que explota a los trabajadores de la periferia.<sup>41</sup>

Otras objeciones al análisis de Emmanuel se refieren, por una parte, a la hipótesis no comprobada de que los salarios más elevados no sólo mejoran la relación de intercambio sino que, también, conducen directamente a niveles más altos de acumulación y de cambio técnico (Evans, 1981 c); y, por otra, a la no explicación de por qué, dada la supuesta movilidad internacional del capital, no hay una afluencia masiva de capital a los países periféricos para la fabricación, a costos económicos, de productos para la exportación a los mercados mundiales.<sup>42</sup> Por último, la teoría de Emmanuel ha sido criticada también porque, en las condiciones de movilidad internacional del capital que se suponen en su modelo, un aumento de los salarios (nominales y reales) de corto plazo en un país hará descender la tasa de utilidades por debajo del nivel internacionalmente equiparado, lo que dará lugar a una salida de capital de corto plazo y a una crisis de balance de pagos. Esto, a su vez, creará fuertes presiones competitivas que llevarán a una reducción de los salarios reales (sea por una baja del tipo de cam-

bio o mediante desempleo) a fin de restablecer la tasa de utilidades a los niveles de largo plazo, lo cual socavará el mecanismo central que se requiere para que funcione la teoría de Emmanuel.<sup>43</sup>

El análisis de Braun presenta gran afinidad con la teoría de Emmanuel sobre el intercambio desigual. Pero, a diferencia de éste, en vez de aceptar el supuesto de que los salarios constituyen la variable independiente y los precios la variable dependiente, Braun opta por los precios como variable independiente. El precio al que los países periféricos comercializan sus productos es determinado por los países centrales mediante una combinación de políticas comerciales y poder de negociación monopolístico. El precio así determinado es tal, que, para una tasa dada de utilidades,  $r, w_c > w_p$  y el centro se beneficiará siempre con el intercambio desigual. La posible utilización de restricciones comerciales tarifarias o de otra índole para proteger una industria que compite en las importaciones en el centro, no eliminaría los beneficios netos por trabajador empleado, ya que a lo menos parte del costo de la protección se traspasa a la periferia mediante el mecanismo del intercambio desigual, y  $w_c$  (deducida la protección) sería más elevado que  $w_p$  (Evans, 1981 b). La segunda variable escogida por Braun para cerrar la serie de ecuaciones de formación de precios es la tasa de utilidades ( $r$ ), la cual, siguiendo a Emmanuel, él supone equiparada internacionalmente,<sup>44</sup> si bien en su sistema no se analizan las consecuencias de la movilidad internacional del capital. La manera cómo se determina la tasa de utilidades ( $r$ ) tampoco es explicada cabalmente por Braun; pero parecería que se determina de manera exógena por el proceso de acumulación en el centro y se difunde por todo el mundo. Para cualquier conjunto dado de precios ( $T$ ) y utilidades ( $r$ ), el sistema de ecuaciones puede resolverse para las otras dos variables ( $w_c, w_p$ ), lo que da lugar no sólo a un conjunto de precios de largo plazo sino también a una relación de distribución. Dado el valor de " $r$ ", las ganancias del intercambio desigual se imputan a los trabajadores en el centro (si bien no a la aristocracia laboral de Emmanuel,<sup>45</sup> aunque parece más probable que estos beneficios son "compar-

<sup>39</sup>Evans (1980), p. 3; lo destacado está así en el original.

<sup>40</sup>*Ibid.*, p. 5.

<sup>41</sup>"...un frente unido de hecho de los trabajadores y los capitalistas de los países ricos, dirigido en contra de las naciones pobres, coexiste con una lucha sindical interna sobre la repartición del botín. En tales condiciones, esta lucha sindical se convierte necesariamente más y más en una especie de ajuste de cuentas entre coparticipes" (Emmanuel, 1972, p. 180). Pero como señaló Braun con razón, la clase trabajadora de los países imperialistas puede beneficiarse del bajo nivel de salarios que se dan en los países dependientes, pero no puede explotar a las clases trabajadoras de esos países porque no tiene relación de *dominación* con ellas (Braun, 1977, p. 111).

<sup>42</sup>Braun (1977), p. 111; objeción que compartimos pero que no hubiéramos esperado de Braun, ya que él también postula la equiparación de tasas de utilidad y, por consiguiente, la movilidad internacional del capital.

<sup>43</sup>Evans (1981 c), p. 123.

<sup>44</sup>Braun (1977), p. 52.

<sup>45</sup>Véase la nota 41.

tidos" entre capitalistas y trabajadores en el centro.

Dentro del modelo de Braun<sup>46</sup>, las relaciones de demanda restringirán la selección de "T" (Parrinello, 1979), pero no ocasionarán necesariamente una relación de intercambio desfavorable a la periferia. Para que la relación de intercambio de la periferia se deteriore, "T" debe estar "sesgado en contra de la periferia", es decir, los precios han de ser determinados por los países del centro de una manera que haga desiguales los beneficios del intercambio para ellos. Esto ha dado lugar a críticas respecto a la índole conspiradora de semejante teoría (Evans, 1981 b), lo cual, aunque Braun lo niegue, se supone implícitamente que forma parte del carácter general del imperialismo.

Amin, en su análisis de las relaciones entre el centro capitalista y la periferia, trata de presentar una variante del modelo de intercambio desigual de Emmanuel. Para Amin, la selección de las dos variables independientes  $w_p$  y  $r$  es resultado de las especificaciones estructurales que da él respecto a la economía mundial. Amin introduce el concepto de un modo de producción periférico caracterizado por la presencia de sectores exportadores modernos y de tecnología avanzada (y posiblemente sectores competidores de importación protegida), los cuales tienen una relación interna de "intercambio desigual" con modos de producción marginalizados o no capitalistas. Dentro de este marco, los salarios en la periferia ( $w_p$ ) quedan determinados por las necesidades de subsistencia de la fuerza laboral, influida principalmente por el papel de las actividades no capitalistas, y no por el resultado de un proceso histórico, institucional y de negociación, como en Emmanuel.<sup>47</sup> Además, el bajo nivel de los salarios en la periferia es resultado de la formación social de los países periféricos, que genera permanentemente un excedente de mano de obra. Se supone que la segunda variable independiente es la tasa de utilidades ( $r$ ), que se determina por las necesidades de acumulación en el centro.

Amin supone una movilidad internacional de largo plazo del capital, que aseguraría una

equiparación de las tasas de utilidades.<sup>48</sup> Supone también que la periferia es capaz de producir bienes no específicos (es decir, productos que compiten con el centro), lo que abre la posibilidad de un desarrollo autárquico o más "autosuficiente".<sup>49</sup> Por otra parte, dada la supuesta movilidad internacional del capital en el modelo de Amin, la productividad de la "periferia" es semejante a la del "centro". En consecuencia, el intercambio desigual se define como el intercambio de bienes cuya producción entraña diferencias de salarios mayores que las diferencias de productividad.<sup>50</sup> Así pues, en su modelo el intercambio desigual que beneficia al centro ocurre porque los salarios en la periferia, que, como quedó señalado, se establecen en el nivel de subsistencia, están siempre quedando rezagados con respecto a los aumentos de productividad. Sin embargo, el supuesto relativo a los salarios es bastante restrictivo, ya que no permite en la periferia más que un salario, el de subsistencia (Fitz-Gerald, 1981).

A diferencia de Emmanuel y Braun, Amin rechaza la idea de que el intercambio desigual pueda beneficiar automáticamente a los trabajadores en el centro, si bien no se dan razones para su rechazo. Sostiene que el intercambio desigual sólo puede beneficiar a los trabajadores del centro en la medida en que permite un desarrollo mucho más acelerado de sus fuerzas productivas.<sup>51</sup> Sin embargo, como lo señala Braun, pese a que la clase trabajadora del centro no puede extraer directamente un excedente de la periferia actuando sobre los mercados de productos (esto es, la relación de intercambio), no hay motivo para que no se beneficie indirectamente de los precios bajos que los capitalistas del centro pueden imponer a los exportadores de la periferia, de la misma manera como se beneficia indirectamente del desarrollo más vigoroso de las fuerzas productivas en el centro.

Existen, sin embargo, ciertas deficiencias en

<sup>46</sup>Braun habla en realidad del poder institucional, de la utilización del Estado para apoyar determinadas políticas económicas.

<sup>47</sup>D. Evans (1981 d), pp. 27-30.

<sup>48</sup>En realidad supone que la movilidad internacional del capital dará lugar a una gama muy estrecha de tasas de utilidad. Véase Amin (1977), p. 184.

<sup>49</sup>Un examen de las conexiones entre las ideas de Amin sobre una relación de "intercambio desigual" y las de algunos autores que tratan de la dependencia, tales como Frank (1967) y Wallerstein (1974), es el que hace Evans (1981 a).

<sup>50</sup>Amin (1977), p. 211.

<sup>51</sup>*Ibid.*, p. 219.

el modelo de Amin. Como lo han señalado Evans (1981 d) y FitzGerald (1981), parece haber una inconsecuencia interna en el modelo de acumulación de Amin, por cuanto su teoría de la acumulación periférica entraña que el ahorro (o sea, el excedente restante) determina la inversión, mientras que, según su modelo, lo contrario parecería ser válido en el centro. Otra debilidad del modelo de Amin es que, al suponer bienes no específicos en el comercio mundial, no se ve claramente por qué los capitalistas no se trasladan del centro, donde los salarios son altos, a la periferia y producen todos los bienes ahí a más bajos costos para exportarlos al centro. Sólo se entiende si se acepta la conclusión de Amin de que el "intercambio desigual" es un régimen comercial impuesto a la periferia por el centro mediante el supuesto funcionamiento de fuerzas ajenas al mercado. El modelo de Amin funciona si se acepta su idea de que los capitalistas están en situación de adoptar ciertas medidas para imponer su precio a la economía precapitalista (la periferia), e impedir así que ésta participe de los beneficios del aumento de productividad generado en el centro. Como los precios de los bienes exportados por los países periféricos se mantienen bajos, así se conservan en el centro las condiciones de acumulación y reproducción. En última instancia, lo que tenemos es una teoría de la dominación imperialista de los países "periféricos" por el "centro" imperialista, para usar las palabras de Evans, que impone un intercambio desigual mediante fuerzas ajenas al mercado; mientras que el intercambio desigual de Emmanuel es resultado del imperialismo del libre intercambio (Evans, 1981 d).

En esta fase de la discusión podemos introducir el análisis cíclico de la CEPAL y tratar de hacerlo extensivo a un marco analítico de largo plazo y contraponerlo con las diversas posiciones expresadas en el debate sobre el intercambio desigual. El modelo de la CEPAL, aunque ello no se señala explícitamente en sus estudios, conservó el supuesto de Ricardo de la movilidad nacional y la inmovilidad internacional del capital y de la mano de obra.<sup>52</sup> Así tenemos ahora  $r_c \neq r_p$  y, por lo tanto, una variable adicional en nuestro

conjunto de ecuaciones. La tasa de utilidades en el centro ( $r_c$ ) queda exógenamente determinada por el proceso de acumulación (que puede concebirse como una "clausura de Cambridge" del sistema de Sraffa), en tanto que los salarios se determinan por la lucha de clases. Aún tendríamos tres variables ( $r_p$ ,  $w_p$ ,  $T$ ) que resolver con dos ecuaciones. Si retornamos a nuestra ecuación (5) del grado de monopolio y normalizamos el precio de las manufacturas como  $p_c = 1$ , tendríamos la tercera ecuación que se requiere:

$$r_c = \frac{1}{T a_{21}^p + w_c a_i^c} \quad (10)$$

de modo que el proceso de acumulación y la lucha de clases en el centro determinan la relación de intercambio y, por consiguiente, los salarios y la tasa de utilidades en la periferia.

Antes de proseguir el examen del intercambio desigual, es necesario abrir un paréntesis para explicar la utilización de un concepto de corto plazo, como el grado de monopolio, en un argumento de largo plazo. Si bien es cierto que las relaciones costo-precio que definen el grado de monopolio se derivan inicialmente de consideraciones de corto plazo, el análisis, como sostiene el propio Kalecki,<sup>53</sup> es también aplicable al largo plazo.<sup>54</sup> Los únicos parámetros que entran en la ecuación (3) son  $m$  y  $n$ , y éstos pueden cambiar, aunque no necesariamente, a largo plazo (Kalecki, 1971, p. 52). Si los dos parámetros son constantes a largo plazo, entonces la única influencia en el precio procedería de variaciones en los costos básicos unitarios, en tanto no se alcance la restricción de capacidad (Kriesler, 1987, p. 77). El punto de partida del análisis de Kalecki sobre la determinación del precio (y, por consiguiente, sobre la participación de las utilidades en el ingreso nacional), es que las empresas que trabajan fuera del sector de producción primaria lo hacen en condiciones de competencia imperfecta y a niveles de producción por debajo de los límites de la capacidad física, con costos medios de materiales y fuerza de trabajo manual aproximadamente constantes. Por consiguiente, los factores

<sup>53</sup>Véase Kalecki (1969), capítulos 14 y 15, y Kalecki (1971), capítulo 5.

<sup>54</sup>Un examen a fondo de la validez en el largo plazo de un concepto a corto plazo como el grado de monopolio, y de las limitaciones del concepto, puede verse en Kriesler (1987) y Sawyer (1985).

<sup>52</sup>Si bien las conclusiones del modelo de la CEPAL no se modificarán si se supone que el capital tiene una *movilidad incompleta* y no una *absoluta*.

que influyen en el grado de monopolio, y por ende en el recargo de precio, no son muy susceptibles de variar en modo apreciable con respecto a los cambios de la demanda y de la producción. En el estudio de Kalecki hay otros dos aspectos pertinentes. El primero, es que el largo plazo no es más que una colección de cortos plazos. La economía, pues, está funcionando siempre en algún corto plazo; y en ese sentido, los factores de corto plazo determinan lo que ha de ser el empleo, la distribución del ingreso o cualquier otra variable. El segundo, es su aseveración de que la representación de las economías en un estado de equilibrio es irreal, dado que la competencia imperfecta está "profundamente arraigada en la índole del sistema capitalista".<sup>55</sup> En esas condiciones, sostiene Kalecki, su análisis del grado de monopolio tiene validez en el largo plazo.

La selección de variables en el modelo de la CEPAL presentaría varias ventajas sobre las demás opciones relativas al "intercambio desigual". En primer lugar, mantenemos el supuesto de Ricardo sobre la inmovilidad internacional del capital, por lo menos entre el centro y la periferia. Esto respondería a la crítica de Braun a Emmanuel sobre la ausencia de corrientes de capital del centro hacia la periferia en su esquema, y a las deficiencias del modelo de Amin respecto al mismo punto. El supuesto puede suprimirse para la movilidad del capital entre países del centro (esto es, la equiparación internacional de  $r_c$ ) sin que se

modifiquen las conclusiones del modelo. En segundo lugar, el modelo determina los salarios del sector moderno (esto es, enclave exportador) de la periferia, de modo que el salario "de subsistencia" del sector "tradicional" de pequeños agricultores también podría ser incorporado al sistema, permitiéndonos así abordar los problemas del dualismo y de la migración interna en la periferia.<sup>56</sup> Por último, se ajusta a la índole dependiente del proceso de acumulación de la periferia.

En el caso del modelo de la CEPAL ya no se aplica la crítica de Evans a Emmanuel de que "la abundancia de mecanismos mediante los cuales el capital financiero altamente móvil, en el corto plazo, y el capital productivo, en el largo plazo, pueden funcionar y funcionan para impedir que las negociaciones nacionales sobre salarios monetarios se salgan de los márgenes aceptables de rentabilidad para el capital internacional, destruye toda base para considerar los salarios como la variable independiente".<sup>57</sup> Para empezar, la CEPAL no postula un capital "altamente móvil"; pero incluso si aceptamos esta movilidad entre países del centro, los capitalistas del centro pueden permitir que las negociaciones nacionales de salarios se salgan de sus márgenes, en tanto que puedan compensar esto reduciendo el otro componente de los costos unitarios, esto es, el precio de las materias primas importadas de la periferia.

## V

### El argumento de la CEPAL sobre la elasticidad de la demanda

A principios del decenio de 1950,<sup>58</sup> se planteó una nueva explicación del deterioro de la relación de intercambio de la periferia, basada tanto en la falta de dinamismo de la demanda de alimentos, trayendo a colación la ley de Engel, como en la relativa disminución de la demanda de

materiales nuevos como resultado de las innovaciones tecnológicas. Esta idea, aunque se desarrolló sólo en estudios posteriores, se convirtió en el argumento central para la interpretación de la tendencia al deterioro de la relación de intercambio de la periferia (como también para justi-

<sup>55</sup>Kalecki (1939), p. 41, citado en Kriesler (1987), p. 101.

<sup>56</sup>FitzGerald (1981), p. 3.

<sup>57</sup>Evans (1980), p. 25.

<sup>58</sup>Véase Prebisch (1951).

ficar la protección a la industrialización a base de sustitución de importaciones).<sup>59</sup>

En términos generales, la CEPAL sostiene que el progreso técnico reduce la participación del valor de los productos primarios en el valor total de los bienes terminados. Este fenómeno ocurre debido a: i) la creación de productos nuevos que exigen una elaboración progresivamente más compleja o refinada de las materias primas y, por consiguiente, hacen bajar la contribución de éstas al valor del producto terminado; ii) una mejor utilización de las materias primas y los bienes intermedios, que tiene por resultado un valor proporcionalmente más elevado que antes del producto terminado por unidad de materia prima o de bien intermedio; y iii) la sustitución, en el proceso de producción de manufacturas, de los productos naturales por insumos hechos por el hombre, que resultan más baratos.<sup>60</sup> Además, estos aumentos de productividad, y el consiguiente aumento del ingreso que suponen, dieron lugar a modificaciones de la demanda, que han afectado la relación de intercambio de la periferia. "Así: a) es un hecho bien establecido que al crecer el ingreso la demanda se diversifica y, mientras aumenta relativamente poco la demanda de los alimentos usuales, después de pasado cierto límite, crece considerablemente la de los variados artículos en que van traduciéndose sucesivamente las innovaciones técnicas, y b) en esa misma tendencia a la diversificación crece la demanda de servicios personales, y, por tanto, disminuye la proporción en que entran los productos primos en la satisfacción de la demanda global de la población".<sup>61</sup> En teoría cabría sostener que la reducción relativa de la demanda de alimentos podría quedar compensada con creces por el aumento relativo de la demanda de materias primas a causa del incremento de la demanda de manufacturas a medida que el ingreso se eleva, con lo que la periferia quedaría en mejor situación que antes; pero en la práctica ocurre lo contrario. Por cuanto las innovaciones tecnológicas tienen la característica de ahorrar materia prima, es probable que el aumento de la demanda de insumos de las industrias manufactureras refuerce en vez de compensar la disminución de

la tasa de crecimiento de la demanda de alimentos y, por consiguiente, ocasione una baja relativa de la demanda global de productos primarios.

La aplicación de tecnologías que ahorran insumos unida a una interpretación amplia de la ley de Engel es la causa de que las importaciones de productos primarios en los centros industriales se expandan a un ritmo inferior al del ingreso real. En otras palabras, las invenciones tecnológicas y las variaciones de la demanda ocasionadas por el aumento del ingreso dan por resultado una elasticidad-ingreso de las importaciones primarias inferior a la unidad en los centros (Prebisch, 1951). Por otra parte, la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones en la periferia se considera extremadamente elevada (a lo menos potencialmente) en vista del alto contenido de importaciones de las nuevas inversiones y del efecto de demostración del centro en el patrón de consumo de los grupos de elevados ingresos en los países periféricos. De ahí que, si estos países tuvieran que atenerse sólo a sus exportaciones primarias para la expansión de sus economías, como ocurría antes de la Gran Crisis y como deberían hacerlo según la teoría ortodoxa, su ritmo de desarrollo económico sería considerablemente más bajo que en los centros industriales. Además, esta diferencia de la elasticidad-ingreso menoscabó la posición de los productos primarios en el mercado mundial y reforzó la de las manufacturas, afectando así tanto la relación de intercambio de la periferia como la posibilidad de una distribución más pareja de los beneficios derivados de los aumentos de productividad.<sup>62</sup> En tales circunstancias, la tendencia de largo plazo de la brecha que existe entre los dos polos del sistema capitalista mundial sería a ampliarse más bien que a estrecharse.

Más o menos al mismo tiempo que Prebisch, pero de manera independiente, Singer formuló un argumento parecido, basado en la índole de la demanda de productos primarios y de manufacturas, para explicar las fluctuaciones de la rela-

<sup>62</sup>Como Prebisch sostendría con razón en un estudio posterior, esta diferencia en la elasticidad-ingreso de la demanda se ve acentuada con frecuencia por medidas para proteger los productos primarios en el centro. Véase Prebisch (1959). Un punto central en el argumento de Braun, para quien, como vimos antes, el intercambio desigual aparece como resultado de la imposición de aranceles por el centro y el poder de negociación monopolístico de éste.

<sup>59</sup>Véase, por ejemplo, Prebisch (1959).

<sup>60</sup>Prebisch (1951), p. 21.

<sup>61</sup>*Ibid.*, p. 22.



ción de intercambio (Singer, 1950). Este hecho ha inducido a muchos escritores a fusionar ambas teorías con el rótulo común de "Teoría Prebisch-Singer",<sup>63</sup> aun cuando la de Singer no incluye más que un elemento del análisis de Prebisch, a saber, las diferencias de elasticidades en la demanda de importaciones. Singer reconoce que "el progreso técnico en las industrias manufactureras trajo consigo un aumento de los ingresos, mientras que el progreso técnico en la producción de alimentos y materias primas en los países en desarrollo trajo consigo una caída de los precios",<sup>64</sup> pero no explica por qué y cómo ocurre esto, y prefiere recalcar las diferencias en la índole de la demanda de manufacturas y de productos primarios en el centro y en la periferia, para explicar la tendencia al deterioro de la relación de intercambio de esta última.

Combinando equivocadamente ambas teorías en una, la explicación de la CEPAL para las fluctuaciones de la relación de intercambio quedó reducida, en realidad, a sólo uno de sus elementos, a saber, el relativo a la elasticidad de la demanda de importaciones, mientras se dejaba en la sombra lo que era probablemente la contribución más importante del análisis de Prebisch, esto es, la relación entre el comportamiento diferente de los salarios y las utilidades en el centro y

en la periferia durante el ciclo económico y las fluctuaciones de la relación de intercambio. Esto significó también que los primeros críticos de las ideas de la CEPAL, tales como Viner (1953), por ejemplo, concentraron sus ataques en el elemento demanda; lo cual, sin embargo, puede atribuirse también a la incapacidad de los economistas neoclásicos para abordar problemas institucionales.<sup>65</sup> Viner sostenía, siguiendo el pensamiento ortodoxo, que la ley de Engel no afectaría necesariamente el desarrollo económico de la periferia. A su juicio, el efecto de dicha ley sería una reducción relativa más que absoluta de la demanda de productos agrícolas,<sup>66</sup> lo cual, por consiguiente, no impediría el mejoramiento de los ingresos agrícolas por habitante, sino que tan sólo retardaría su ritmo. Además, señala que, si debido a una contracción relativa de la demanda, el empleo en la agricultura resulta menos productivo que otras formas de empleo, habría que encauzar los recursos asignados a ese sector hacia dichos usos más productivos. Sin embargo, según el análisis de la CEPAL, esto no es practicable debido precisamente a las características que ha adquirido la estructura de la producción en la periferia a lo largo de la dispareja evolución del sistema mundial capitalista en el marco del libre intercambio.

## VI

### El desequilibrio "inherente" al balance de pagos

Dada la distribución dispareja de los beneficios resultantes del progreso tecnológico y el comercio internacional, el mantenimiento del sistema imperante de especialización conforme a la pauta de ventajas comparativas estáticas, daría lugar necesariamente a una mayor disparidad de niveles de desarrollo entre los países del centro y de la periferia. Como la demanda de bienes industriales aumenta más rápidamente que la de bienes primarios, es inevitable que las economías que se especializan en la producción de bienes indus-

triales se desarrollarán con más rapidez que las que sigan dependiendo de productos primarios. Por consiguiente, en términos absolutos, la brecha entre los países centrales y los periféricos se ampliará con el transcurso del tiempo, a no ser que se modifique la estructura de producción

<sup>63</sup>Además, ello dio lugar a una involuntaria crítica injusta por comentaristas posteriores, tales como Emmanuel, por ejemplo, según lo señaló correctamente Amin. Véase Emmanuel (1972), pp. 80 y sigs., y Amin (1974), p. 83.

<sup>64</sup>Viner parece haber entendido que el análisis de la CEPAL se basaba, entre otras cosas, en la "identificación dogmática de la agricultura con la pobreza" (Viner, 1953, p. 73); sin embargo, el argumento no varía si se sustituyen los productos agrícolas por productos primarios.

<sup>63</sup>Véase, por ejemplo, Hirschman (1961).

<sup>64</sup>Singer (1950), p. 311.

que resultó de la división internacional del trabajo.<sup>67</sup>

Además de esta tendencia hacia un desarrollo cada vez más desigual, implícita en un sistema de relaciones entre el centro y la periferia basado en la tradicional división internacional del trabajo, la CEPAL sostiene que existe un "desequilibrio inherente" al balance de pagos de los países periféricos. Este desequilibrio persistente resulta de la combinación de los dos elementos descritos en la sección anterior, a saber: i) la imposibilidad de los precios de los productos primarios de crecer al mismo ritmo que los precios de las manufacturas, en un mundo en que la industrialización de la periferia depende de la capacidad de importación generada por sus exportaciones; y ii) la disminución (en términos relativos) de la demanda de productos primarios exportados por la periferia.<sup>68</sup> Es este un fenómeno que la CEPAL considera generalmente inherente al proceso de desarrollo económico de los países periféricos (CEPAL, 1951). Los ingresos en divisas de una economía periférica dependen principalmente de las exportaciones de productos primarios, por lo cual un crecimiento cada vez menor de la demanda de éstos significa que los ingresos derivados de las exportaciones son insuficientes para crear la capacidad de importación que se requiere a fin de proveer a la economía de los bienes de capital necesarios para su rápido desarrollo.

Esta tendencia hacia un desequilibrio persistente de la balanza de pagos de la periferia se explica por la disminución del coeficiente de importación del centro principal en el contexto de un deterioro de la relación de intercambio de los países periféricos. Mientras más bajo sea el coeficiente de importación, tanto menor es la capacidad del centro para transmitir los impulsos recibidos desde el exterior durante el ciclo. A lo largo del siglo XIX, cuando el Reino Unido constituía el centro cíclico principal de la economía mundial capitalista, la función de las exportaciones en la vida económica de ese país así como su elevado coeficiente de importación lo hacían sumamente sensible a los estímulos externos, por lo cual éstos eran devueltos con relativa rapidez al resto del mundo. No existía ninguna tendencia manifiesta

a un desequilibrio desfavorable crónico.<sup>69</sup> Además, se cree que en el siglo pasado las fluctuaciones eran más grandes en el centro principal que en los países periféricos. En consecuencia, en la fase descendente del ciclo, la disminución del ingreso nacional, que se supone haber sido mayor en el centro que en la periferia, ocasionaba una reducción de las importaciones del centro principal, relativamente mayor que la experimentada por las importaciones de la periferia. En ese período de depresión el Reino Unido atraería el oro de los países periféricos, ya que la balanza<sup>70</sup> era desfavorable a éstos. A la inversa, durante la fase ascendente del ciclo, el Reino Unido soltaría oro, el cual retornaría a la periferia como resultado del aumento relativamente mayor del ingreso nacional del Reino Unido y de la consiguiente mayor expansión de sus importaciones en relación con el incremento de las importaciones de la periferia.<sup>71</sup> Por lo tanto, "un centro como el británico que tanto por el aumento de sus exportaciones como de sus inversiones en el extranjero restituya en las crecientes cíclicas buena parte del oro que absorbía en las menguantes, tenía que facilitar grandemente el funcionamiento del sistema monetario en los demás países".<sup>72</sup>

En el curso del siglo XX, pero sobre todo después de la Gran Crisis, el Reino Unido fue sustituido por los Estados Unidos como centro principal de la economía mundial capitalista, y el sistema perdió su simetría. Esto fue resultado directo de que el coeficiente de importación de los Estados Unidos era relativamente pequeño e iba bajando, en tanto que el del Reino Unido permanecía más o menos estable.<sup>73</sup> El carácter relativamente cerrado de la economía estadounidense junto con la baja de su coeficiente de importación hicieron que los efectos de la Crisis se sintieran en el resto del mundo de manera más aguda de lo que hubiera sido en otro caso. Ade-

<sup>69</sup>CEPAL (1951), p. 39.

<sup>70</sup>El que se supone estar en equilibrio durante todo el ciclo.

<sup>71</sup>Argumento adoptado también por Amin (1974), p. 566.

<sup>72</sup>CEPAL (1951), p. 41.

<sup>73</sup>El coeficiente de importación medio de los Estados Unidos bajó de 3.7% en 1935-1939 a 3.0% en 1945-1949; mientras que el de Gran Bretaña bajó de 19.4% a 17.7% en el mismo período. Véase CEPAL (1951), pp. 31-33.

<sup>67</sup>CEPAL (1970), p. XVIII.

<sup>68</sup>Di Marco (1972), p. 7.

más, a diferencia del Reino Unido, el nuevo centro cíclico no poseía la misma capacidad de echar a circular oro por ser menos sensible a un estímulo externo de lo que había sido el Reino Unido, y mucho más lento para transmitirlo al resto del mundo mediante un aumento de las importaciones. La tendencia de los Estados Unidos a concentrar y retener el oro estorbó la reconstrucción de las reservas monetarias del resto del mundo. En consecuencia, dio por resultado un sistema monetario internacional que funcionaba con modalidades muy diferentes de las que se seguían antes de la primera guerra mundial (CEPAL, 1951), y una creciente escasez de dólares.

Según lo explica Amin, para que el sistema conservara su simetría original hubiera sido necesario que la razón entre las fluctuaciones en el centro y las fluctuaciones en la periferia aumentara regularmente en proporción a la baja del coeficiente de importación del centro principal.<sup>74</sup> Sin embargo, lo que permite entender la balanza de pagos crónicamente desfavorable de los países periféricos es la manera como evolucionan las propensiones de los centros principales y de la periferia. La propensión general a importar de los países desarrollados (centros principales) aumenta regularmente, debido al comercio creciente entre ellos mismos. Por otra parte, la propensión a importar de los países periféricos aumenta también, pero, como el comercio entre estos países puede considerarse sólo marginal, dicha propensión es equivalente a su propensión a importar desde el centro. En general, la propensión de la periferia a importar desde el centro ha crecido más que la propensión del centro a importar desde los países periféricos. Por lo tanto, parecería ser que las dificultades de balance de pagos de los países periféricos han ocurrido, no porque se haya reducido la propensión a importar, del centro, sino porque ha aumentado con menos rapidez que la de la periferia.<sup>75</sup> En la terminología de la CEPAL en esa época, el volu-

men de oro que sale de la periferia subdesarrollada hacia el centro durante la depresión es superior al volumen que fluye en dirección contraria durante la prosperidad, de lo que se sigue un déficit crónico del balance de pagos de los países periféricos.

La formulación original del sistema centro-periferia de la CEPAL se estableció desde el punto de vista de las transacciones comerciales, esto es, desde el punto de vista de la especialización (en productos primarios y manufacturas), ya fuese como imposición o como derivación de la difusión disparada del progreso económico y técnico. En consecuencia, en el análisis inicial no se tuvieron en cuenta las características y las repercusiones de las vinculaciones financieras establecidas por los créditos e inversiones del exterior.<sup>76</sup> Dado que dichos créditos e inversiones eran pequeños en cuantía y trascendencia en los decenios de 1930 y 1940, puede comprenderse por qué la CEPAL no prestó atención en su análisis al movimiento internacional de capital. Sin embargo, este supuesto simplificador privó a la CEPAL de un elemento adicional para explicar la tendencia a un déficit crónico del balance de pagos de la periferia en el segundo y el tercer cuarto del siglo XX. En teoría, la tendencia crónica al desequilibrio del balance de pagos de los países periféricos puede contrarrestarse con la entrada de capital extranjero. Sin embargo, esta entrada lleva implícita la consecuencia de que, con el tiempo, habrá una salida de utilidades, que la han de superar en volumen. Por lo tanto, la combinación de este creciente retiro de utilidades con el movimiento de la balanza comercial que se examinó antes, explica el actual déficit crónico del balance de pagos de los países periféricos. Es éste un tema que se discute mucho en estos días, sobre todo en América Latina.

<sup>74</sup>Amin (1974), p. 566.

<sup>75</sup>*Ibid.*, p. 568.

<sup>76</sup>Estos factores se incluyeron posteriormente, pero el acento siguió recayendo en su importancia para el balance de pagos y el proceso de ahorro-inversión. Véase Pinto y Kñakal (1972), pp. 100-108, y Pinto (1965).

## VII

## Las repercusiones de política del modelo de la CEPAL

Puede decirse que el crecimiento económico de un país periférico depende básicamente del aumento del ingreso por habitante y del crecimiento demográfico. El crecimiento del ingreso por habitante en una economía periférica, a su vez, puede lograrse sólo de dos maneras: primero, mediante un aumento de la productividad; y segundo, si se supone cierto nivel de productividad, mediante un incremento del ingreso por hombre empleado en la producción primaria.<sup>77</sup> Cuando el ingreso por habitante se eleva, las importaciones tienden asimismo a aumentar a un ritmo mayor que el del crecimiento demográfico. Si las exportaciones no aumentan también, el país periférico se enfrentará a un desequilibrio en su balance de pagos, como se analizó más arriba. Además, la introducción de innovaciones tecnológicas en el sector primario tendría como resultado un aumento continuo de la producción con un aumento proporcionalmente más bajo del empleo. En consecuencia, dada cierta tasa de crecimiento de la producción, el sector primario estaría en condiciones de absorber una proporción cada vez menor del incremento de la fuerza de trabajo. Por otro lado, como ya señalamos que la tasa de crecimiento de la demanda de productos primarios en el mercado mundial es cada vez menor, las posibilidades de la periferia de ampliar la producción primaria para absorber el aumento de mano de obra son realmente marginales. En tales condiciones, el aumento de productividad en la producción primaria de los países periféricos ocasionaría en ellos un excedente de mano de obra, a no ser que otras actividades ofrecieran nuevas oportunidades de empleo. Al modo de ver de la CEPAL, sería difícil decir qué actividades productivas, aparte de la industria, podrían absorber el aumento de población de los países periféricos.

Consideremos por un momento el mundo en su conjunto y supongamos que la industria u otras actividades no están desarrolladas en la pe-

riferia. Entonces tendrían que desarrollarse en los centros para que se pudieran absorber, no sólo el excedente de mano de obra de la periferia, sino también esa parte del crecimiento natural de la población que no podría ser absorbido en la propia producción primaria del centro. Esto exigiría una completa movilidad de la población; en otras palabras, significaría no sólo que el excedente de desempleados de la población ha de estar dispuesto a emigrar de la periferia, superando una arraigada renuencia a ello, sino también que los países del centro han de estar dispuestos a admitir grandes masas de inmigrantes que, acostumbrados a salarios relativamente bajos, competirían ventajosamente con los trabajadores del centro.<sup>78</sup> Este tipo de movilidad de los factores de producción que, según Prebisch, es uno de los supuestos fundamentales de la teoría clásica,<sup>79</sup> no se materializa, sin embargo, en la práctica.<sup>80</sup> Si la población empleada lucrativamente fuera perfectamente móvil, y no mostrara ninguna renuencia u oposición deliberada a emigrar, el mercado tendería a nivelar los salarios primarios e industriales, como también la distribución de los beneficios del aumento de productividad. No obstante, dada la actual estructura de la economía mundial, los centros principales li-

<sup>78</sup>CEPAL (1951), p. 14.

<sup>79</sup>Prebisch (1949), p. 16; aunque es de suponer que se refería más bien a la teoría neoclásica que a la clásica.

<sup>80</sup>Como lo ha señalado Love (1980), el argumento de Prebisch "hizo su aparición repentina en el escenario poco después que Samuelson (1948, 1949) había elevado la teoría neoclásica del comercio a nuevas cimas de elegancia", con su demostración formal de que el libre comercio de productos podía considerarse como un perfecto sustituto del libre movimiento internacional de factores de un país a otro. Este es un argumento que la CEPAL ciertamente pasó por alto, lo que no es difícil de entender si se tiene en cuenta que los supuestos adoptados por Samuelson eran, como dice Haberler, "tan restrictivos y tan alejados de la verdadera realidad, que cabe decir que la teoría muestra lo contrario de lo que parece querer decir —a saber, que no hay ninguna probabilidad de que los precios de factores queden nunca equiparados por el libre comercio de productos" (Haberler, 1961, p. 13).

<sup>77</sup>Prebisch (1949), p. 43.

mitan el proceso a sus propias poblaciones. Dentro de sus fronteras, la industria y sus actividades conexas no se desarrollan de manera que puedan absorber el excedente de mano de obra de la periferia, por lo cual "los países de ésta [la periferia] no tienen otra forma de absorber el sobrante de su población activa que desarrollar su propia actividad industrial".<sup>81</sup>

De aquí emana la significación fundamental, en el modelo de la CEPAL, de la industrialización de la periferia. Sin embargo, la industrialización no se consideró como un fin en sí misma, sino como el medio principal de que dispondrían los países periféricos para entrar a participar en los beneficios del progreso técnico y elevar el nivel de vida de las masas.<sup>82</sup> Se esperaba que la mejora de la productividad resultante del proceso de industrialización, unida al aumento de productividad que se sigue de las innovaciones tecnológicas en la producción primaria, aumentaría el ingreso por habitante y daría lugar a una demanda creciente de servicios, lo cual, a su vez, crearía nuevas fuentes de empleo (Prebisch, 1951). Por lo tanto, la industrialización se consideraba no sólo como un medio de modificar la estructura de producción en los países periféricos, con miras a reducir su dependencia respecto del sector externo, sino también como un medio fundamental de adquirir una proporción equitativa de los beneficios del progreso técnico, por una parte, y de absorber en actividades productivas el excedente de mano de obra, por otra. Así mirada, la industrialización podía considerarse como la piedra angular de la política de desarrollo propiciada por la CEPAL, aun cuando no hubiera restricciones o déficit en el comercio exterior.<sup>83</sup>

De haberse materializado las conclusiones de la teoría neoclásica del comercio internacional, los beneficios del progreso técnico se hubieran distribuido por igual en todo el mundo, de acuerdo

con la premisa implícita del esquema de la división internacional del trabajo. No se habría presentado ninguno de los problemas examinados aquí, y para los países periféricos no habría habido ninguna ventaja económica en industrializarse, sino que al hacerlo hubieran sufrido una evidente pérdida, a lo menos mientras no alcanzaran la misma eficiencia de productividad que los países industriales (Prebisch, 1949). Sin embargo, como la realidad ha mostrado que los supuestos neoclásicos eran erróneos, los países periféricos, a juicio de la CEPAL, han de modificar su modalidad de crecimiento, abandonando, el desarrollo "dirigido hacia afuera" que se ha seguido en el pasado, basado en la expansión de las exportaciones primarias y optando por un desarrollo "dirigido hacia adentro", basado en la expansión de la producción industrial.<sup>84</sup> En otras palabras, según la CEPAL, el desarrollo de los países periféricos supone necesariamente la sustitución de un centro focal de desarrollo dinámico por otro.<sup>85</sup> Básicamente, ello supone desarrollar en la periferia una actividad que genere cambio técnico y absorba el excedente de mano de obra. De ese modo, la remuneración de la mano de obra aumentará y la periferia podrá conservar los beneficios del cambio técnico. Por todo lo dicho, es evidente que, desde el punto de vista de la CEPAL, esta actividad es la industrialización. Sin embargo, en vez de concentrarse en la demanda interna para el desarrollo de la producción industrial, como se hizo en los decenios de 1950 y 1960, los países periféricos, si intentan seriamente modificar la estructura actual de la economía mundial, han de hacer hincapié en un proceso de industrialización "orientado hacia afuera".

(Traducido del inglés)

<sup>81</sup>CEPAL (1951), p. 51.

<sup>82</sup>Prebisch (1949), p. 2.

<sup>83</sup>CEPAL (1970), p. XXI.

<sup>84</sup>Rodríguez (1977), p. 204.

<sup>85</sup>CEPAL (1970), p. XX.

## Bibliografía

- Amin, Samir (1974): *Accumulation on a World Scale* (Londres: Harvester Press).
- (1977): *Imperialism and Unequal Development* (Londres: Harvester Press).
- Bacha, Edmar (1978): An interpretation of unequal exchange from Prebisch-Singer to Emmanuel, *Journal of Development Economics* (vol. 5, N° 4, diciembre), pp. 319-330.
- Braun, Oscar (1973): *Imperialismo y comercio internacional* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- CEPAL (1951): *Estudio económico de América Latina, 1949*, (P/CN.12/164/Rev. 1). (Nueva York: Naciones Unidas). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1951.11.G.1.
- (1970): *Development Problems in Latin America* (Austin: University of Texas Press).
- Di Marco, Luis Eugenio (1972): The evolution of Prebisch's economic thought, en L.E. Di Marco (ed.), *International Economics and Development* (Nueva York: Academic Press), pp. 3-13.
- Emmanuel, Arghiri (1972): *Unequal Exchange. A Study of Imperialism of Trade* (Londres: NLB).
- Evans, David (1981 a): Trade, production and self-reliance, en D. Seers (ed.), *Dependency Theory: A Critical Assessment* (Londres: Frances Pinter).
- (1981 b): Monopoly power and imperialism: Oscar Braun's theory of unequal exchange, *Development and Change*, (vol. 12, N° 4, octubre), pp. 601-610.
- (1981 c): Unequal exchange and economic policies: some implications of the neo-Ricardian critique of the theory of comparative advantages, en I. Livingstone (ed.), *Development Economics and Policy. Readings*. (Londres: George Allen and Unwin), pp. 117-28; esta es una versión revisada del estudio publicado en *its Bulletin* (1975: vol. 6, N° 4, marzo) y reimpreso en *Economic and Political Weekly* (1976: vol. XI, N° 5-7, febrero).
- (1981 d): A critical assessment of neo-Marxian trade theories, *its Discussion Paper N° 12/81*, Brighton, Reino Unido.
- (1980): Emmanuel's theory of unequal exchange: critique, counter critique and theoretical contribution, *its Discussion Paper N° 149*, Brighton, Reino Unido.
- Fishlow, Albert (1986): El estado de la ciencia económica en América Latina, BID, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1985* (Washington D.C.: BID), pp. 137-166.
- FitzGerald, E.V.K. (1982): The Latin American State and the management of accumulation on the periphery, en D. Tussia (ed.), *Latin America and the World Economy New Perspectives* (Londres: Gower Press).
- (1981): *A Brief Taxonomic Note on Unequal Exchange*, (La Haya: Institute of Social Studies, mimeo).
- Fioto, Edgardo (1979): *ECLA and the Crisis of Development*, (Cambridge: Centre of Latin American Studies, mimeo).
- Frank, Andre Gunder (1967): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (Nueva York: Monthly Review Press).
- Haberler, Gottfried (1961): *A Survey of International Trade Theory* (Princeton: Princeton University).
- Heckscher, Eli F. (1919): The effect of foreign trade on the distribution of income, *Ekonomisk Tidskrift*, vol. XXI, pp. 497-512, reimpreso en traducción en H. Ellis y L. Metzler (eds.), *Readings in the Theory of International Trade* (Filadelfia: Blackiston, 1949), pp. 272-300.
- Hicks, John (1976): Some questions of time in economics, en Anthony M. Tang y colaboradores (eds.), *Evolution, welfare and Time in Economics*. (Lexington, Mass.: Lexington Books), pp. 135-57.
- Hirschman, Albert O. (1961): Ideologies of economic development in Latin America, en A.O. Hirschman (ed.), *Latin American Issues*. (Nueva York: Twentieth Century Fund).
- Johnson, Harry G. (1958): *International Trade and Economic Growth* (Londres: George Allen and Unwin).
- Kaldor, Nicholas (1955/6): Alternative theories of distribution, *Review of Economic Studies* (vol. XXII, N° 2), pp. 83-100.
- (1980): The foundations of free trade theory and their implications for the current world recession, en E. Malinwand y J.P. Fitoussi (eds.), *Unemployment in Western Countries*. (Londres: Macmillan).
- Kalecki, Michal (1939): *Essays in the Theory of Economic Fluctuations* (Londres: George Allen and Unwin).
- (1969): *Theory of Economic Dynamics*. (Nueva York: Augustus M. Kelley Publishers).
- (1971): *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy*. (Cambridge: C.U.P.).
- Kriesler, Peter (1987): *Kalecki's Microanalysis* (Cambridge: C.U.P.).
- Love, Joseph L. (1980): Raúl Prebisch and the origins of the doctrine of unequal exchange, *Latin American Research Review* (vol. xv, N° 3), pp. 45-72.
- (1987): Raúl Prebisch (1901-1986). Su vida y sus ideas, *Comercio exterior*, México (vol. 37, N° 5, Mayo), pp. 362-365.
- Mainwaring, L. (1977): Monopoly power, income distribution and price determination, *Kyklos* (vol. 30, fasc. 4), pp. 674-690.
- (1979): A neo-Ricardian analysis of international trade, en Ian Steedman (ed.), *Fundamental Issues in Trade Theory* (Londres: Macmillan), pp. 110-122.
- Meier, Gerald M. y Dudley Seers (eds.) (1984): *Pioneros del desarrollo* (Madrid: Editorial Tecnos/Publicación del Banco Mundial, 1986). Publicado originalmente en inglés con el título *Pioneers in Development* (Oxford: Oxford University Press).
- Ohlin, B. (1933): *Interregional and International Trade* (Cambridge, Mass: Harvard University Press).
- Parrinello, Sergio (1979): Distribution, growth and international trade, en Ian Steedman (ed.), *Fundamental Issues in Trade Theory*. (Londres: Macmillan), pp. 159-187.
- Pinto Anibal (1965): Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano, *Trimestre económico*, México, (N° 125, enero-marzo), pp. 3-69.
- y J. Kñakal (1972): The centre-periphery system 20 years later, en L.E. Di Marco (ed.), *International Economics and Development* (Nueva York: Academic Press), pp. 97-128.
- Prebisch, Raúl (1949): *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (P/CN.12/89), Santiago de Chile,

- CEPAL. Publicado también como El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, *Boletín económico de América Latina*, vol. VII, N° 1, febrero de 1962. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 62.II.G.1.
- \_\_\_\_\_ (1951): Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico (E/CN.12/221), (Santiago de Chile: CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 52.II.G.1.
- \_\_\_\_\_ (1959): Commercial policy in the under-developed countries, *American Economic Review* (vol. XLIX, N° 2, mayo), pp. 251-273.
- \_\_\_\_\_ (1981): *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).
- \_\_\_\_\_ (1984): Cinco etapas en mi pensamiento sobre el desarrollo, en G. Meier y D. Seers (eds.), *Pioneros del desarrollo* (Madrid: Editorial Tecnos/Publicación del Banco Mundial, 1986), pp. 178-193. Publicado originalmente en inglés con el título *Pioneers in Development* (Oxford: Oxford University Press).
- Raffer, Kunibert (1987): *Unequal Exchange and the Evolution of the World System* (Londres: Macmillan).
- Riach, P.A. (1971): Kalecki's degree of monopoly reconsidered, *Australian Economic Papers*, (vol. 10), pp. 50-60.
- Robinson, Joan (1974): *Reflections on the Theory of International Trade*. (Manchester: Manchester University Press).
- \_\_\_\_\_ (1980): *Further Contributions to Modern Economics* (Oxford: Basil Blackwell).
- Rodríguez, Octavio (1977): Sobre la concepción del sistema centro-periferia; *Revista de la CEPAL*, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 5.77.II.G.3. Santiago de Chile (N° 3), pp. 203-247.
- \_\_\_\_\_ (1980): *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL* (México, D.F.: Siglo XXI).
- Saigal, J.C. (1973): *On the Theory of Unequal Exchange*, (Dakar: UN-IDEP).
- Samuelson, Paul A. (1948): International trade and the equalisation of factor prices, *Economic Journal*, (vol. LVIII, junio), pp. 163-184.
- \_\_\_\_\_ (1949): International factor price equalisation once again, *Economic Journal*, (vol. LIX, N° 234, junio), pp. 181-197, reimpresso en Richard E. Caves y Harry G. Johnson (eds.), *Readings in International Economics* (Londres: George Allen and Unwin, 1968), pp. 58-71.
- Sawyer, Malcom C. (1985): *The Economics of Michal Kalecki*, (Londres: Macmillan).
- Singer, Hans W. (1950): The distribution of gains between investing and borrowing countries, *American Economic Review*, (vol. XL, N° 2, mayo), pp. 473-485; reimpresso en Richard E. Caves y Harry G. Johnson (eds.), *Readings in International Economics* (Londres: George Allen and Unwin, 1968), pp. 306-317.
- \_\_\_\_\_ (1964): *International Development: Growth and Change*, (Nueva York: McGraw-Hill).
- \_\_\_\_\_ (1975 a): *The Strategy of International Development. Essays in the Economics of Backwardness* (Londres: Macmillan).
- \_\_\_\_\_ (1975 b): The distribution of gains between investing and borrowing countries - revisited, *Journal of Development Studies*, (vol. 11, N° 4), pp. 377-382.
- \_\_\_\_\_ (1984): La controversia de la relación de intercambio y la evolución del financiamiento en condiciones concesionarias: los primeros años en la ONU, en G. Meier y D. Seers (eds.), *Pioneros del desarrollo* (Madrid: Editorial Tecnos/Publicación del Banco Mundial, 1986), pp. 275-303. Publicado originalmente en inglés con el título *Pioneers in Development* (Oxford: Oxford University Press).
- Steedman, Ian (1979): Introductory essays, en I. Steedman (ed.), *Fundamental Issues in Trade Theory* (Londres: Macmillan), pp. 1-14.
- Viner, Jacob (1953): *Comercio internacional y desarrollo económico* (Madrid, Editorial Tecnos, 2ª edición, 1966). Publicado originalmente en inglés con el título *International Trade and Economic Development* (Oxford: Clarendon Press).
- Wallerstein, I. (1974): The rise and future demise of the world capitalist system: concepts and comparative analysis, *Comparative Studies in Society and History* (vol. 16, N° 4), pp. 387-415.